

LA EXPRESIÓN ARQUITECTÓNICA EN LOS EDIFICIOS ESCOLARES

The architectonic expression in the schools

Antonio FERNÁNDEZ ALBA
Universidad Politécnica de Madrid

Fecha de aceptación de originales: Enero de 1997.
Biblid. [0212-0267 (1997) 16; 515-518]

LA SECCIÓN monográfica de la revista interuniversitaria (Ediciones Universidad de Salamanca) correspondiente a los números 12-13 de enero-diciembre de 1993 se dedica a estudiar «El espacio escolar en la historia», recorriendo un amplio y detallado espectro sobre una cuestión tan primordial como es la construcción del lugar escolar, la configuración del recinto donde la persona se inicia en el aprendizaje, en su convivencia civil y en el espacio donde adquiere el conocimiento. Escuela y espacio, una relación que nos permite evocar unos breves testimonios sobre la función de la expresión arquitectónica en los centros escolares.

El espacio de la arquitectura

El espacio de la arquitectura no define categoría de cosas, sino un determinado tipo de valor, por eso el proyecto arquitectónico según nos recuerdan los viejos códigos de los tratados, es el resultado de una serie de aportes entre una actividad mental y el trabajo operativo que se lleva a cabo mediante el discurrir del proceso de diseño. El proyecto de la arquitectura describe, narra y construye una historia, como toda historia es una historia de acontecimientos, conectados o inherentes a hechos, destinados a configurar y formalizar los ambientes donde desarrollamos al discurrir de nuestra amplia o limitada biografía. La arquitectura, ya se sabe, es un puro «arte de invención» ya que en la naturaleza no existe ningún prototipo de sus formas. Se podría considerar como la más libre de las artes representativas si no fuera porque depende de las leyes de la naturaleza, y las leyes mecánicas de los materiales con los que se construye el recinto material.

El espacio de la arquitectura nos refiere al primer encuentro con la naturaleza, nuestra realidad biográfica habita el espacio y lo consagra como lugar donde vivir, es el primer recinto material, donde hacemos posible nuestras formas de vida. Sus di-

mensiones y formas espaciales acogen la escena primaria donde nos manifestamos y encontramos con el discurrir de existencia. Es, sin duda, una manifestación la más sensible y universal del sistema social, pues en definitiva es la técnica que imagina y edifica el medio ambiente físico para vivir.

Escuela y espacio

El espacio de la escuela bien entendido viene a ser como el lugar donde se entrenan las primeras miradas, gran desafío para lo reducido que resulta a veces la respuesta formal de la arquitectura en tantos centros y recintos escolares donde acontece la formación y el desarrollo de las actividades pedagógicas en los primeros años del aprendizaje. No es novedad, por tanto, señalar que la arquitectura ocupa un puesto destacado en el discurrir de la experiencia humana debido precisamente a su grado de comunicación y acogida, junto a ese efecto de dimensión poética que a la arquitectura se le otorga. La escuela delimita y confiera la percepción del espacio al niño/a como un auténtico proceso de humanización, amoroso y comunitativo, hacer posible que el niño/a pueda crecer y desarrollar sus facultades «*poéticamente*» sobre los recintos que constituyen el paisaje escolar. En la primera mirada hacia sus arquitecturas, el espacio debería estar proyectado para poder captar el poema de la materia con la que se definen estos recintos, descubrir la luz que animará en la memoria los ecos de los recuerdos infantiles o adolescentes, el frescor del rocío que hará posible sentir los ciclos en los que la naturaleza transforma nuestros sentimientos y también el acontecimiento del tiempo en su proyecto siempre de futuro.

Algunas cuestiones aún pendientes en torno a la arquitectura escolar

Sin pretender verificar un inventario crítico en torno al proyecto de la arquitectura escolar de nuestros días, se hace preciso recordar el abandono generalizado y la escasa sensibilidad con la que el proyecto político-arquitectónico aborda el espacio escolar.

- Necesidad de ordenar un proyecto arquitectónico global que haga evidentes las razones más primigenias de la escuela, frente a la preponderancia de los criterios burocráticos y formales por los que muchas veces discurre el acondicionamiento del espacio escolar, pues una escuela no debe ser un caparazón vacío rodeado de alusiones estilísticas.
- Necesidad de recuperar una responsabilidad profesional del proyecto escolar, frente a los agentes de una tecnología autoritaria o una violencia administrativa, donde predominan los intereses de los agentes políticos, la incompetencia planificadora y donde la función social asignada a la escuela se reduce a incorporar algún coeficiente de confort tecnológico.
- Proyectos de acuerdo con la demanda demográfica y la auténtica innovación pedagógica, abandonando muchos de los actuales criterios de incoherencia en sus métodos y planificación escolar, alejados en tantas situaciones de una racional ordenación del mapa escolar y de la interacción alumno/espacio escolar.

Gran parte de la arquitectura escolar actual parece que está destinada a proyectar los prejuicios tradicionales de la escuela, donde las relaciones de la función, la forma y el uso del espacio aparecen confundidas. Lugares elevados a la nomenclatura de centros de escolarización sin coherencia pedagógica alguna. Formas sin sentido para usos concretos. Espacios abandonados, con grandes costos de inversión, ante la falta de planificación de las nuevas demandas escolares y que aún permanecen ligados a estereotipos arquitectónicos obsoletos repetidos por la rutina administrativa y sin posibilidades ni expectativa de transformación alguna.

La forma de la arquitectura escolar en múltiples ocasiones parece que en estas construcciones «sigue al conflicto», un alejamiento visible se hace elocuente en la manera de proyectar y planificar la escuela, al comprobar la fractura entre las relaciones «*ambiente y comportamiento*». La escuela proyectada como un recinto de tránsito y supervivencia con las características de los no-lugares de la cultura del consumo, aeropuertos, hipermercados... El espacio escolar debería ser entendido en la mentalidad del agente político como un diseño donde se pudiera construir, como un *lugar de sugerencias* que atendiera el mundo de la razón y las emociones, más plástico, de visualizaciones más bellas, que le permita descubrir al alumno/a la posibilidad de *indagar* para conocer y formar el desarrollo de su propia persona.

Algunas cuestiones a revisar en el proyecto de la arquitectura:

Ante la ausencia de tan significativas cuestiones, el proyecto de la escuela requiere tener en cuenta algunas valoraciones un tanto olvidadas o envueltas en recetas burocráticas.

- La topografía del lugar lleva implícito adecuar el edificio en una localización adecuada en el tejido de la ciudad, no en el entorno de una planificación residual, como en los muchos casos de la planificación actual, construyendo centros escolares en espacios producto del desguace inmobiliario, ignorando que el espacio de la escuela forma parte importante en el ordenamiento de la ciudad y que sus fracturas espaciales se transforman en elementos de desequilibrio ambiental.
- Junto a esta revisión topográfica se hace necesaria una reformulación de lo inadecuado de la actual normativa arquitectónica a la dinámica demográfica del mundo escolar, a la implantación de las nuevas tecnologías didácticas, y a la flexibilidad del espacio pedagógico requerido por los nuevos diseños que requieren estos espacios para adecuar los cambios de planes de estudio y del mobiliario tecnológico.
- La falta manifiesta en muchos de los centros escolares de nueva construcción de una marcada intencionalidad estética en el proyecto. Esta actitud reclama un trabajo de reinención y actualización que permitan integrar las nuevas formas de cultura en el espacio escolar, que ha de incidir de manera definitiva en el proyecto arquitectónico de la «Escuela Nueva».

A todas estas consideraciones antes enunciadas deberían añadirse de manera explícita la adecuación de una planificación «físico-espacial» coherente con el medio, adecuada a la demografía, seguida de una gestión política, que de alguna manera estuviera alejada de las variables demagógicas que rodean a muchos programas de la ordenación de la escuela actual. El encuentro realista con la actividad innovadora de la moderna arquitectura, alejaría muchos fantasmas que encubren al eclecticismo formal actual, debidos en gran parte al arquitecto estilista que transforma el espacio en

un producto destinado a publicitar la demagogia política o su propia fruición estética que tantas veces lleva implícito el edificio escolar y su correlato planificador.

El espacio escolar no se resuelve mediante modelos abstractos que atienden sólo a una política de escolarización por plazos, por el contrario debe expresar la realidad de sus contenidos específicos, para qué finalidad y usos se construyen. Tal vez sea oportuno advertir, como se desprende de los valiosos trabajos que nos ofrece el número que comentamos, que un cambio en la expresión arquitectónica ha de pasar previamente por una auténtica mutación en los contenidos ideológicos que soporta la escuela en nuestros días. Mutación y cambio más innovador que a los gestos burocratizados y normativos a los que a veces se ve sometido el proyecto de los arquitectos cuyo papel se reduce a formalizar unos expedientes con una pretendida arquitectura, que en tantas versiones no pasa de ser una superficial cosmética formal del espacio escolar y expresión arquitectónica donde aún prevalecen muchos prejuicios tradicionales y donde apenas pueden desarrollarse los nuevos trazos pedagógicos de la escuela moderna.

Cambio en las formas de una arquitectura que aún son expresión de unas imágenes escolares cuya lectura espacial nos abruma por su mediocridad y por hacernos evidente la lejanía de una espacialidad que es el lugar donde se da cobijo a la enseñanza y el desarrollo del conocimiento. Arquitecturas cuya expresividad se ve diluida en múltiples bagatelas del anecdotario de formas baratas, alejándose de aquellos principios elementales según los cuales el aprendizaje se realiza por unos itinerarios que albergan siempre lugares de belleza.

El espacio de la escuela será siempre el recinto de las experiencias primarias. Sus muros recogerán las miradas iniciales de la persona y la imagen arquitectónica en cada forma nos estará revelando el proceso de la vida y su poder de ensoñación. El espacio escolar queda inmerso en nuestras entumecidas memorias de lo que fueron lejanas miradas de la infancia, de ahí la impronta de su arquitectura.